

Pensamientos convergentes y procesos creativos

Pensamento convergente e processos criativos | Convergent thinking and creative processes

ROBERTO MARCELO FALCÓN | marcelo.falcon@ceaq-sorbonne.org
UNIVERSITÉ RENÉ DESCARTES, LA SORBONNE, PARIS V,
Y CENTRE DE RECHERCHE D'ÉDUCATION ARTISTIQUE ET SOCIÉTÉ | FRANCE

APOLLINE TORREGROSA | Apolline.Torregrosa@unige.ch
UNIVERSITÉ DE GÈNEVE | SUISSE

SIDINEY PETERSON | sidiney.peterson@unesp.br
UNIVERSIDADE ESTUDUAL PAULISTA «JULIO DE MESQUITA FILHO» | BRASIL

Received · Recibido · Recebido : 14/02/2022 | Accepted · Aceptado · Aceito: 08/06/2022

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Communiars.2022.i07.01>



Artículo bajo licencia Creative Commons BY-NC-SA · Artigo sob licença Creative Commons BY-NC-SA · Article under Creative Commons license BY-NC-SA

How to cite this article · Cómo citar este artículo · Como citar este artigo:

Falcón, R. M. et al. (2022). Pensamientos convergentes y procesos creativos. *Communiars. Revista de Imagen, Artes y Educación Crítica y Social*, 7, 10-19.

Resumen:

Este artículo presenta cómo los procesos creadores son la resonancia de la convergencia de mundos diferentes. Para ello nos hemos situado en una "antropología de lo no humano", que nos lleva a reconocer otras formas de pensamientos existentes con las cuales podemos interactuar. Abrirse a una resonancia de mundos extranjeros, va dibujando pasajes impensados donde la investigación puede renacer, donde las sociedades pueden reencantarse y encontrar su lugar dentro de un diálogo con las fuerzas naturales. Este planteamiento revela un cambio de episteme de un progreso lógico político a una progresividad de las fuerzas instintivas, que incluyen los procesos lógicos de las personas y los grupos que constituyen. En esta dimensión, lo creativo incorpora la dimensión de la convergencia de mundos, muchas veces impulsada *acausalmente* por el error y por la aventura.

Palabras claves: Convergencia. Creación. Formación. Investigación. Error.

Resumo:

Este artigo apresenta como os processos criativos são a ressonância da convergência de mundos diferentes. Para isso nos situamos numa "antropologia do não-humano", o que nos leva a reconhecer outras formas de pensamento existentes com as quais podemos interagir. Abrindo-se a uma ressonância de mundos estrangeiros, desenha passagens impensadas onde a investigação pode renascer, onde as sociedades podem ser re-encantadas e encontrar o seu lugar dentro de um diálogo com as forças naturais. Esta abordagem revela uma mudança de episteme de um progresso político lógico para uma progressividade de forças instintivas, que incluem os processos lógicos dos



indivíduos e dos grupos que eles constituem. Nesta dimensão, o criativo incorpora a dimensão da convergência de mundos, muitas vezes movido de forma não casual pelo erro e pela aventura.

Palavras-chave: Convergência. Criação. Formação. Investigação. Erro.

Abstract:

This article presents how creative processes are the resonance of the convergence of different worlds. For this we have placed ourselves in an "anthropology of the non-human", which leads us to recognize other existing forms of thought with which we can interact. Opening up to a resonance of foreign worlds, it draws unthinkable passages where research can be reborn, where societies can be re-enchanted and find their place within a dialogue with natural forces. This approach reveals a change of episteme from a political logical progress to a progressivity of instinctive forces, which include the logical processes of individuals and the groups they constitute. In this dimension, the creative incorporates the dimension of the convergence of worlds, often *acausally* driven by error and adventure.

Keywords: Convergence. Creation. Training. Research. Mistake.

• • •

1. Introducción

El coloquio que nos juntó en 2017, nos invitó a pensar sobre la creatividad, sobre los procesos de creación y sobre los modos de introducirse en la aventura creativa, dinámica en la que confluyen pensamientos diversos y convergentes. Si la creatividad deviene una dimensión esencial de nuestra vida comunitaria, esta también es parte sustancial de la formación y la investigación. Desde ello es necesario reflexionar cómo participan la creatividad y la creación en los procesos de aprendizajes, en todas las ebulliciones cotidianas y si nos permite insertarnos de otros modos en la diversidad de situaciones. Centrándonos en la dimensión educativa, nos cuestionamos cómo los procesos creadores estructurados por la convergencia de mundos diferentes, pueden participar en la renovación de las experiencias de aprendizajes. Situados en una antropología de lo no humano, nos lleva a reconocer la existencia de otras formas de pensamientos con las cuales podemos interactuar, que han nacido con anterioridad a nuestra presencia en el mundo. Abrirse a una conexión con mundos de pensamientos extraños, va dibujando pasajes impensados, experiencias relacionales desde donde la investigación puede renacer. Así, las sociedades pueden reencantarse y encontrar su lugar dentro de un diálogo con las fuerzas naturales, con estas intensidades vivientes con anterioridad a nuestra presencia. Este planteamiento revela un cambio de episteme de un progreso lógico a una progresividad que convoca las fuerzas instintivas, oníricas e imaginales de las personas, tanto como diferentes formas de pensamiento presentes en la naturaleza. Desde esta dimensión, lo creativo incorpora de la convergencia de mundos, muchas veces impulsada acausalmente por el error y por la aventura artística. Y es esta situación que nos invita a re-pensar los modos de pensar, participando del actual giro epistemológico desde un pensamiento convergente, más allá de un antropocentrismo arrogante, por consecuencia, cegador.

2. Convergencia de mundos

La crisis pandémica y la tensión sanitaria que vivimos revela una saturación del modo de pensar moderno, que fue siempre en dirección de un futuro ideal, sacrificando todo aquello que le impedía llegar a su objetivo bien construido racionalmente. Esta crisis revela como nuestras sociedades modernas, regidas por el valor fundamental del trabajo y lo utilitario, ya nos responden más a las problemáticas actuales. Sociedades que, bajo el lema de protegernos, nos han encerrados aun más, nos han aislado para vivir más sin vivir bien, es decir, acotando lo esencial de la vida comunitaria: la dimensión relacional. Poco a poco deshumanizamos las relaciones, los intercambios, el trabajo, el ocio, el juego, la escuela, demostrando que, frente al peligro, nos replegamos desprotegidos en el interior de nuestras murallas. Sin embargo, discretamente, ciertas personas fueron tejiendo otros modos de situarse en el presente, otras maneras de vivir y desarrollarse, que implicaron un pensamiento holístico, sistémico, sincrónico, acausal y ecosófico. Esta realidad emergente y fértil, clandestina al inicio, propio de toda nueva época o paréntesis naciente, nos llevó a la convergencia de mundos, al encuentro de formas de pensamiento diferentes. Primeramente, se ha reconocido que no existe una sola forma de pensamiento, que podemos abrirnos a estas formas de pensamientos que incluyen lo no humano, por lo tanto, a descentrarnos de nuestra realidad antropocéntrica para relacionarse con otras existencias pensantes. Basándose en E. Khon (2017), es evidente que hay existentes antes de la presencia del humano en el planeta, y estos existentes son formas de pensamientos subsistentes que aparecieron antes de la presencia del ser humano: ¿por qué nosotros no reconocemos estas formas de pensamientos y nos hemos convertidos en los ventrílocuos de ellas?

Si la creatividad nos invita a generar otros procesos educativos y de investigación, a descubrir nuevas vías de invención del conocimiento en general, ¿sería posible pensar otras formas de pensamientos? En otras palabras, desplazarse de lo conocido hacia lo desconocido desde todos los ámbitos disciplinares, nos lleva hacia otros mundos y formas de pensar, que nos lanzan a una aventura creativa. Así, los procesos creativos y las personas creadoras podrían tener sus raíces, incluso incursionando fuera de un pensamiento estrictamente humano, como le es propio a la emergente antropología de lo no humano, según lo plantea Eduardo Kohn: “En Somme, une anthropologie au-delà de l’humain est nécessairement une anthropologie ontologique. Autrement dit, prendre les non-humains au sérieux oblige à ne pas limiter nos investigations anthropologiques à un intérêt épistémologique pour la manière dont les humains s’y prennent, à un moment donné ou dans un endroit donné, pour leur donner sens”¹ (2017, p. 32).

Por consecuencia, reconocer otras formas de pensamientos, nos implica salir de nuestros modos de discernimiento para abrirnos y deslizarnos hacia meditaciones confluentes propias de una inteligencia convergente. Desde ello, los movimientos de transformación de las formas de enseñanza y aprendizaje de las artes en la educación nos invitan a repensar el lugar de la creatividad y la creación, reactivándolas desde la convergencia de las prácticas artísticas y

¹ Traducción de los autores: En definitiva, una antropología mas allá de lo humano, es necesariamente una antropología ontológica. Dicho de otro modo, tomar los no-humanos en serio obliga a no limitar nuestras investigaciones antropológicas a un interés epistemológico por el modo que los humanos lo hacen, a un momento dado o en un lugar dado, para darle sentido.

educativas; que han querido ser separadas por el régimen colonial-capitalista. Sistema de gobierno que "se apropió de la creación artística como fuente privilegiada para su abuso" utilizándola como "signo de pertenencia a las élites transnacionales para ser exhibida ostentadamente" (Rolnik, 2018, p. 219). Existe, como escribe Maffesoli, la naturaleza de las cosas y "tuvimos la audacia de cambiarlas" (2021, p. 19). La creatividad y los procesos de creación necesitan ser reencantados, ser llevados de vuelta, en sus nociones, ideas y prácticas, a nuestro tiempo, a nuestro actual cambio epistemológico que integra el pensamiento convergente para abordar nuestras problemáticas y necesidades. Es con este pensamiento como base que nos reunimos en el Coloquio de París, en 2017, en busca de escuchar experiencias artísticas/educativas, sobre procesos creativos y creatividad que nos provocarían reflexiones diferentes sobre los temas emergentes.

Desde ello, se puede amplificar nuestras creaciones, nuestras investigaciones, logrando una reunión de diferentes formas de pensamiento, para tejer otros procesos de creación. La investigación, la educación y la creación íntimamente imbricadas, nos ofrecen procesos de búsquedas sustentadas en un pensamiento relacional más allá de lo humano, más allá de una lógica dominante como única forma de pensamiento creador. Por consecuencia, los procesos creadores y la investigación intentan relacionar los procesos lógicos, con la experiencia de imágenes, sueños, imaginarios, que siempre tendrán un efecto en la amplificación de nuestros pensamientos, según Eduardo Khon : "La pensée, dans ce libre, travaille à travers des images. Certaines s'offrent sous forme de rêves, d'autres s'invitent comme des exemples, des anecdotes, des devinettes, des questions, des énigmes, des juxtapositions inquiétantes, et mêmes des photographies. Ces images peuvent avoir un effet sur nous si nous les laissons faire"² (2017, p. 32).

Realidad que implica incluso el reencuentro con otros seres vivientes, es decir, el encuentro entre pensamiento humano y el pensamiento de los bosques, de la naturaleza. Esta naturaleza que ha existido antes de nosotros posee una experiencia de sobrevivencia y desarrollo, que tiene en todas sus potencialidades una fuerza de pensamiento no verbal. De esta manera, una antropología de lo no-humano nos llena de humildad y nos abre la puerta a reencantar nuestro mundo, nuestro pensamiento y acciones creadoras. Este contacto del pensamiento humano con procesos a-causales, invocando mundos de pensamientos distintos, vive en sus ángulos ciegos, genera un pensamiento ecosófico que va alimentando procesos creativos. Sin duda, la experiencia creadora como convergencia de lo conocido y lo desconocido, nos sumerge fuera de la razón cegadora, de una lógica infértil, que se ha encargado de romper los vínculos entre cultura y natura. Lentamente podemos dejar de ser ventrílocuos de la naturaleza y de todo lo desconocido, para sumergirnos en sus mundos, escuchando por primera vez sus voces que no son las nuestras. La creación como confluencia, como convergencia de universos diferentes, genera así una mandorla dinámica y cambiante, porque es eco de las interacciones entre lo explicable y lo inexplicable, entre lo humano y lo no humano. Cuando los procesos creadores surgen en esta lógica relacional y acausal, nuestros pensamientos se liberan y erran en un territorio pluridimensional no conformista. En este sentido, los encuentros entre lo conocido y lo desconocido, son la trama y la urdimbre de una antropología de lo no humano. Actualmente

² Traducción de los autores: El pensamiento, en este libro, trabaja a través de las imágenes. Algunas se ofrecen en forma de sueños, otras se invitan como ejemplos, anécdotas, adivinanzas, preguntas, enigmas, yuxtaposiciones inquietantes, incluso fotografías. Estas imágenes pueden tener efecto en nosotros si las dejamos hacer.

todo ello se constituye como una resistencia fértil a la tiranía lógica y controladora, donde las personas creadoras son pequeñas flamas o luces de esperanza que viven y se desarrollan discretamente. Lucecillas de resistencia, como las señala Didi Huberman (2009), puntos tenues y luminosos que revelan la presencia de un mundo errante, que poco a poco se va constituyendo, guiado por una acausalidad estructural. Las lucecillas de Didi Huberman son luces más tenues que la luz de los proyectores que queman todo a su paso, absorbiendo lo que le rodea, imponiendo su luz hostil. Es decir, la gran luz ocupa todos nuestros espacios, mientras que las lucecillas erran en la obscuridad en una subsistencia poética. Las lucecillas son sobrevivientes de los poderes imperantes, fuerzas que resistan en la errancia y que reaparecen discretamente en cada convergencia de mundos.

La investigación y la creación que van tejiendo estas miríadas de lucecillas creadoras revelan un mundo plural y fluido, alimentado por confluencia de mundos, por la convergencia de diferentes potencias secretas que reencantan el presente. La crisis pandémica viene a subrayar aún más esta situación de desencuentro entre natura y cultura, donde nuestras sociedades de luz cegadora, que controlan, son rehenes de un corral sin aberturas. La organización social moderna, el valor trabajo, la moral única y todas sus formas de dominación, ya no responden a las problemáticas presentes. La sociedad en sus encierros lógicos deja de ser creadora y va muriendo lentamente en sus propias murallas, temiendo siempre a lo desconocido, lo que no logra controlar. El coloquio que nos reunió en el 2017 dio lugar a visibilizar estas lucecillas, estas resistencias, estas contracorrientes que nos muestra otras vías de pensamientos, de educación y de investigación. En ello, se vislumbraba la necesidad de religar investigación y creación a la naturaleza, a estos otros mundos existentes con anterioridad al nuestro. La necesidad de ligarse a lo desconocido, para sobrepasar la desconfianza permanente a lo que no se conoce. La creatividad ligada a la convergencia de lo diverso nos abre pasajes, otras vías donde desarrollar nuestras vidas, nuestras investigaciones, nuestras creaciones en el marco abierto de una dependencia creadora, interactiva, relacional.

3. Iniciarse en otra forma de pensar

Las tensiones actuales van cuestionando sustancialmente nuestras estructuras sociales, instituciones y los modos de dejarnos absorber por ellas. Cuestiones existentes desde hace años, pero que se hacen más evidentes en este presente incierto. Pensar nuestra época ya no es posible sin la convergencia con otros modos de pensamiento existentes antes que los nuestros, como el desarrollo discreto de la naturaleza. Nuestros modos de relacionarnos ya no eran posibles y el aislamiento relacional que ya se evidenciaba se ha agigantado. En este presente vamos tapados, ya sin rostro, deambulamos por los viejos senderos sociales del trabajo, de lo cotidiano. Regenerar la modernidad que ha degenerado, es sin duda un camino a no seguir, pues desde su origen, ya se había iniciado el divorcio con la naturaleza. En períodos de decadencia, como afirma Michel Maffesoli, "harto de sí mismo", el llamado "conocimiento oficial se gasta como una vieja moneda devaluada" (2021, p. 91). Por lo tanto, se abre el sendero de la convergencia de mundos para regenerar las relaciones personales. Nuestro presente naciente va evidenciando, va acentuando el pasaje de una época a otra, invitándonos a *repensar las formas de pensar*, de investigar, de crear. El nacimiento de otras formas de relación nos lleva a participar del actual cambio paradigmático, fuera de los ejes dominantes de la modernidad

como el valor-trabajo, que ha considerado al hombre como dominador de la naturaleza, poniendo en el centro de sus actividades hacia el valor del futuro.

Dentro de esto, la educación estaba supeditada a desarrollar carreras donde cada uno debía perseguir en su formación diplomas utilitaristas, acotando los conocimientos en saberes útiles. Realidad que ha marcado nuestros discursos y el currículum educativo en general. Vivimos una época de profundos cambios en la producción y difusión del conocimiento en educación artística, donde se busca profundizar en la investigación, en la educación y específicamente en las acciones de la enseñanza de las artes, mirando desde experiencias convergentes, desde lugares diferentes a los que históricamente se está acostumbrado. Esta búsqueda de un conocimiento no determinado, del nacimiento de otras formas de pensar, hacer, enseñar y aprender las artes en la educación, mantiene vivo el deseo de otras lecturas y reflexiones. Los caminos que ahora tratamos de trazar, están entretejidos con referencias que provienen de diferentes geografías, de diversas sensibilidades que renuevan las formas de pensar y vivir. Estas, como resistencias, dan espacio a un pensamiento convergente que nos incita a encontrar otras formas de ser y estar en el mundo.

El actual deslizamiento pone en valor estas lucecillas resistentes: la creatividad, el presente, el instante creador y lo lúdico, aportando el placer por aprender y los imaginarios sociales. Giro que podemos percibir en los espacios educativos o de formación, donde nos situamos en un acompañamiento de las personas, donde cada uno busca su propia trayectoria interdisciplinar, flexible, pasando actualmente por el reencantamiento del pensamiento, por la emergencia de un pensamiento convergente. Este giro epistemológico transforma todas las formas de relaciones sociales y los métodos de creación de conocimiento. Frente a una objetividad obsesiva sustentando en un pensamiento humano que busca la verificación de saberes, según Bachelard (2003, p. 15), nos estamos, girando hacia trayectos subjetivos, creativos y convergentes. Podemos establecer que iniciamos un nuevo trayecto, deslizamiento de época, después de distintos cambios que han cuestionado los paradigmas vigentes, como el giro lingüístico de Rorty en 1967 (1990), el giro narrativo de Lyotard (1970), el giro pictorial de Mitchel (1994) y el giro creativo o del pensamiento artístico (Falcón, 2016; Torregrosa y Falcón, 2019), que incorpora la dimensión relacional o pensamiento convergente. Este último entrelaza la flexibilidad, la movilidad, la búsqueda de múltiples recursos, desde la exploración convergente, por lo tanto, el juego y las asociaciones inesperadas que incorpora los sentidos, el cuerpo, lo onírico, lo lúdico, lo inconsciente, lo mítico, lo místico y todo lo marginado por el pensamiento conformista o moderno.

Cuando decimos lo lúdico en la investigación, la educación y la creación en todas sus dimensiones sostenida por un pensamiento convergente, lo entendemos precisamente como la conjunción de lo ritual y el juego, es decir, como la convergencia de dos fuerzas opuestas donde una instauro el tiempo colectivo (el calendario) y la otra, lo destruye (el juego). Según Giorgio Agamben: “La puissance de l’acte sacré, écrit Benveniste, reside précisément dans la conjonction du mythe qui énonce l’histoire et du rite qui la reproduit. Si à ce schéma nous comparons celui du jeu, la différence apparaît essentielle: dans le jeu, seul le rite survit, on ne conserve que la forme du drame sacré, où toutes choses sont chaque fois posées à nouveau”³

³ Traducción de los autores: La potencia del acto sagrado, escribe Benveniste, reside precisamente en la conjunción del mito que enuncia la historia y del rito que la reproduce. Si este esquema lo comparamos al del juego, la

(2010, p. 121). El tiempo colectivo está entre esta tensión de juego y rito, donde el rito nos estructura y el juego nos lleva a una aventura de lo a-causal. El rito instauro el orden en las relaciones, en lo que vivimos en las instituciones, en la educación, omitiendo la creación que se relaciona al desorden. Mientras que el juego toma estas estructuras y juega con ellas, desordena el orden, reinventa las leyes y las estructuras para sumergirnos en otras vías, fuera de un orden. El juego desde su potencia creativa nos aventura en otros modos existentes, fuera de estructuras que nos encierran, llevándonos así a otros modos de pensar convergentes.

Así, la oposición entre sagrado y profano, entre lo profundo y lo superficial, converge de modo creador, dejando la danza libre y dependiente entre orden y desorden. Reafirmando esta mirada, podemos entender que hay una relación tensional entre pensamiento ordenado y una convergencia de pensamiento que abre la puerta a la creación errática. Giorgio Agamben subrayaba: “(...) Lévi-Strauss résume l’opposition entre rite et jeu en une formule exemplaire. Tandis que le rite transforme des événements en structures, écrit-il, le jeu transforme des structures en événements”⁴ (2010, p. 128). Y es este vaivén errante entre rito y juego que hace posible el desarrollo de un pensamiento convergente y por ello, de toda creación y proceso creativo. Esto marca el cambio de paradigma actual, el giro creativo que tiñe la investigación, la formación y todas las formas de invención de pensamiento creador.

Este giro convergente nos invita a complicar la experiencia en lugar de querer siempre explicar todo lo que sucede. En ello, no tener siempre la pretensión de querer esclarecer cada fenómeno, sino también dejar espacio a la interioridad, a la penumbra y todo el misterio correspondiente de cada experiencia. Podemos recordar que la etimología de explicar proviene del latín: *explicare*, derivado del latín *explicare: desplegar, desdoblar*, es decir sacar los pliegues. Es el principio del espíritu científico moderno que tiende siempre a hacer más simple y transparente las experiencias (Bachelard, 2011), por lo tanto, intenta planchar cada pliegue para que toda situación devenga plana, a explicar cada conocimiento como si pudiéramos absorberlo mejor. Precisamente, la riqueza de las experiencias creativas reside en su parte de complejidad convergente, de inconsciencia, de misterio y de aventura, alejado de la obsesión de querer siempre explicar todo. Sin duda, podemos complicar toda experiencia de investigación, educación y creación, dejando entrar lo inesperado en los procesos de invención. Este giro creativo invita a vivir lo cotidiano en todos sus pliegues, sus relieves, sus incertezas como las que estamos viviendo hoy. Esta situación se descubre en los procesos, en los trayectos convergentes ligados a lo lúdico, donde los aprendizajes son siempre una aventura creativa. Dentro de esto, las artes en general van tejiendo una convergencia de pensamiento visual y sensible, que corresponde al actual cambio de episteme en curso, donde el trayecto errático es una enmarañada y pluridimensional exploración creadora.

diferencia parece esencial: en el juego solo el rito sobrevive, conservamos únicamente la forma del drama sagrado, donde todas cosas son cada vez puestas nuevamente.

⁴ Traducción de los autores: Lévi-Strauss resume la oposición entre rito y juego en una fórmula ejemplar. Mientras que el rito transforma eventos en estructuras, escribe, el juego transforma las estructuras en eventos.

4. El error como camino convergente

En esta dimensión del juego, entramos en la aventura creativa donde el "error" es oportunidad de aprendizaje. Aquí es posible situar el aprendizaje fuera de todo marco teórico fijo y disciplinar, que no tiene en cuenta la posibilidad interconectiva y convergente entre los diferentes pliegues del saber. El pensamiento convergente acepta el error como lugar natural donde brota un conocimiento encantado, fresco, diferente, no utilitarista y sorpresivo. Situación que nos lleva a experimentar un conocimiento orgánico, dúctil, dinámico y sensible que escapa a la concepción del conocimiento como algo construido, artificial, estático y útil. Las fuentes de conocimiento que implican la convergencia y el error son caminos que integran en su desarrollo lo desconocido, por lo tanto, la aventura fuera de toda certeza y conformismo epistemológico. Quizás, como escribe Ailton Krenak, estamos demasiados "condicionados a una idea de ser humano y a un tipo de existencia" (2020, p. 57). Las nuevas formas de creación en las artes y la educación requieren rupturas que pueden incluso desestabilizarnos, pero "¿quién dijo que no podemos caer?" ¿Quién ha dicho que no podemos equivocarnos? Asumimos aquí la errancia como creatividad, como forma de pensar y decir sobre uno mismo y el mundo. Practicar esta forma de pensar, en su dimensión plena, inextricablemente ética, estética y política, es "reimaginar el mundo en cada gesto, palabra y formas de existir", por ello, es también una manera de relacionarse con uno mismo y con el otro, dentro de un mundo holístico, cada vez que la vida lo exiga (Rolnik, 2018, p. 226).

Es este acercamiento a un saber amplificado, que hace del conocimiento una melaza inesperada, condimentada de errores e intensidades de pensamientos que escapan a la arrogancia racional. Son trayectos por la vía negativa de creación, que serían impensables dentro del paradigma científico moderno, que siempre buscó conocer desde el control, la anticipación extrema, lo demostrable y lo lineal, todo ello para consolidar lo verdadero. El conocimiento construido fuera de todo margen de error y lejos de toda convergencia con lo onírico, lo inconsciente, lo artístico y las intensidades de la naturaleza, es una piel disecada que genera metodologías y resultados infértiles. En estos cambios de épocas que condicionan el pensamiento y sus manifestaciones, hay períodos de tiempo que abren y cierran, donde es posible pensar de modos diversos. Si un mundo muere otro nace y de esta realidad, no escapa el clima académico. Estamos ante un vaivén de modos de estar, pensar y crear, que hacen posible las formas de experimentar y compartir el saber. Aquí los procesos de investigación artística, sus palabras, imágenes y diferentes manifestaciones, son realidades que nacen y mueren con estos mundos. Sabiendo que cuando un mundo enferma y desaparece por la saturación de su propia tendencia, otro nace por la acción de nuevas fuerzas vivas que se contraponen. Este juego de convergencias y revitalización permanente, que caracteriza a la investigación artística, regenera discretamente la vida colectiva, participando de la creación de otros mundos posibles. Lento proceso de restauración que en griego se denomina *apokatastasis*, movimiento que renueva la vida juntos y todos los trayectos de creación e investigación. Participando de estos dinamismos de renacimiento, las palabras restauradoras y fundamentalmente, las imágenes regenerativas de lo vital. Decía Albert Camus, que mal nombrar las cosas contribuye a la enfermedad del mundo, y desde ello, también podemos establecer que mal dibujar el conocimiento, también contribuye a un mundo malsano.

Los procesos de convergencia donde emerge un conocimiento amplificado conllevan la presencia de la imagen con alta potencia simbólica, que nos abre las puertas a un conocimiento

adogmático que da vida al pensamiento convergente. Son estas convergencias los maestros del desorden, según Bertrand Hell (1999), personas que investigan fundamentadas en el error, la errancia y la convergencia trayectiva. Mientras el pensamiento artístico es reflejo de un orden/desorden convergente, que desestructura lo dogmático, el pensamiento crítico, analítico y conformista, responde a la imposición del pensamiento único. Por lo tanto, el pensamiento convergente es artístico y creativo, se revela como una potencia central que organiza erráticamente la acción del pensamiento creador, que lejos de explicar un mundo, se implica vivamente en la creación de otros mundos. El pensamiento artístico se desvela así como un mesocosmos creador de mundos, como un puente entre el microcosmos personal y el macrocosmos colectivo, como una capa o piel activa y errante que nutre el mundo.

Podemos decir que los actuales caminos de creación de saberes ofrecen la presencia del error como oportunidad convergente. Error entendido como una acción de investigación menos falsa, que aprovecha la inexactitud para conocer dentro de una aventura creativa. Este viaje, trayecto o metodología errante, se transforma en una vía de investigación, donde las personas que le impulsan son guías de un permanente desorden creador. En este camino creador hacia una aventura convergente, la investigación deviene holística, ecosófica y artística, capaz de sumergirse en un conocimiento situacional y pluridimensional. En ello, los artistas-investigadores no están constreñidos en un modo de pensar, hacer, estudiar, aprender, enseñar e investigar. Nacen así formas híbridas de investigar, de conocer e inventar otros mundos. Metodologías de indagación que, dentro de un episteme sensible y artístico, logran superar los obstáculos personales, colectivos, institucionales y de época, ofreciendo un saber convergente artístico y creativo. Podemos establecer que las investigaciones convergentes emergen silenciosamente en diversos contextos académicos y no académicos, recuperando el sabor perdido del saber. Así, el conocimiento artístico está generando diferentes metodologías de investigación, siempre sustentadas fuera de la arrogancia racionalista y moderna. Es este camino errático, una convergencia con lo desconocido que ofrece el arte en la invención de un conocimiento guiado por la imagen, entendida como resistencia permanente.

5. Para concluir

Compartimos nuevos nacimientos y entendemos que de ellos participan el colectivo de profesores, artistas y alumnos, de personas ligadas a la educación artística, a la creación en todos sus ámbitos. Es necesario respirar nuestro tiempo como un presente de convergencias interdisciplinarias y sorprendidas, que van conformando otras formas de enseñar, aprender e investigar. En ello, la formación facilita la convergencia entre artes y educación, nos orienta, nos acompaña hacia procesos creativos sensibles, trayectos creadores que no pretenden "dominar la naturaleza, sino seguirla" que asuman el error como una forma de creación, de recreación, de adaptación a un "ecosistema en el que la ósmosis, la simbiosis y la analogía son sistemas privilegiados para analizar la revolución en curso" (Maffesoli, 2021, p. 22); en definitiva, asumir un pensamiento sensible, creativo y ecosófico como sendero de transformación artística/educativa, transfigurando lo social y lo político.

Así, el actual giro epistemológico desde la convergencia del pensamiento como lo hemos presentado, conlleva el nacimiento de procesos de aprendizajes y creación, vividos como una aventura hacia lo desconocido. En efecto, desde el pensamiento moderno y el dominio de los

saberes útiles, el pensamiento se fue empobreciendo y desencantando. El pensamiento artístico se ha constituido como un camino de resistencia, generando fisuras en las estructuras pétreas del pensamiento conformista y disciplinar. La imagen como saber convergente provoca incisiones en la caja de la representación kantiana, este espacio cerrado, bien suturado y autosuficiente (Didi Huberman, 1990, p. 171). El mundo de la imagen quedó atrapado en ello también, donde ésta debe explicar, mostrar y dar a ver, como una caja de espejos que se autosatisface en sí misma. El giro creativo o pensamiento convergente y artístico, invita a sobrepasar este recinto racional de la imagen para abrir hacia infinitos posibles, donde ella es múltiple como un hojaldre, híbrida en su esencia, jugando con la lógica desde lo onírico y el inconsciente. La convergencia incorpora mundos desconocidos, sobrepasando los límites impuestos, mas allá de nuestros propios modos de pensamientos y epistemes, atreviéndose a descubrir procesos de creación y de investigación inesperados.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2022). *Enfance et histoire*. Petite Bibliothèque Payot.
- Bachelard, G. (2011). *La formation de l'esprit scientifique*. Vrin.
- Bachelard, G. (2003). *Le nouvel esprit scientifique*. Puf, Quadrige.
- Didi-Huberman, G. (1990). *Devant l'image*. Les éditions de Minuit.
- Didi-Huberman, G. (2009). *Survivance des lucioles*. Les éditions de Minuit.
- Falcon, R. (2016). La pensée artistique par la recherche sensible. *Sociétés*, De Boeck, 2016/1 n° 131, 131-139.
- Hell, B. (1999). *Possession et chamanisme. Les maîtres du desordre*. Flammarion, Champs essais.
- Kohn, E. (2017). *Comment pensent les forêts*. Zones sensibles.
- Krenak, A. (2020). *Ideia para adiar o fim do mundo*. Companhia das Letras.
- Maffesolli, M. (2021). *Ecosofia: uma ecologia para nosso tempo*. Edições Sesc São Paulo.
- Mitchell, W. J. T. (1994). *The Pictorial Turn, in Picture Theory: Essays on Verbal and Visual Representation*. University of Chicago Press.
- Rorty, R. (1990). *The linguistic turn. Essays in Philosophical Method*. University of Chicago Press.
- Rolnik, S. (2018). O abuso da vida: medula do inconsciente colonial-capitalístico. In Duarte, L. (Comp.) (2018). *Arte e censura liberdade: reflexões à luz do presente*. Cobogó.
- Torregrosa A. & Falcón R. (2019). Juegos y materias en la experiencial educativa. En Torrados Lois C. (coord.) *Ludicidad y creatividad, Programa APEX-Cerro*, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay.